



Imagen de 'Los sueños de mi prima Aurelia', que se representa desde hoy y hasta el domingo en La Abadía y el día 5 en la Residencia de Estudiantes. / LA ABADÍA

## El Lorca que la guerra truncó

La Abadía y la Residencia de Estudiantes recuperan una obra inconclusa del autor

DARÍO PRIETO / Madrid

Mucho se ha especulado sobre dónde podría haber ido la carrera de Lorca si la violencia no hubiese acabado con su vida en la Guerra Civil. Hay pistas, y éstas están en sus obras inconclusas, las que truncó su asesinato. La más conocida es *El público*, pero hay otras muchas, que esperan que alguien las recupere y las ponga sobre el escenario. Ese alguien podrían ser los componentes del Taller de Exploración (TEX) del Centro de Estudios del Teatro de la Abadía, que hoy presentan los frutos de su primer trabajo en el centro que dirige José Luis Gómez.

En colaboración con la Residencia de Estudiantes, La Abadía presenta desde hoy y hasta el domingo (el día 5 hay otra función en la propia Residencia) *Los sueños de mi prima Aurelia*, una obra de la que Lorca sólo

escribió un acto, junto a otros tres textos igualmente inconclusos: *Dragón*, *Posada* y *Lola la Comedianta*. «Bocetos escénicos» para imaginar lo que pudo haber sido.

El espectáculo cuenta con la dramaturgia de Ángel García Galiano y Miguel Cubero, éste último actor habitual en los espectáculos de La Abadía. «Hemos tenido 16 ensayos nada más, aunque veníamos de un trabajo previo de tres semanas de investigación sobre los textos. Íbamos un poco a matabalbo, pero está saliendo una cosa muy bonita», explica Cubero desde el mismo escenario del teatro.

El director del montaje señala que *Los sueños de mi prima Aurelia* «es la última pieza que se cree que Lorca estaba escribiendo y la gran desconocida de su producción. Es hermana en época de *La casa de Ber-*

*narda Alba*. En una entrevista que dio poco antes de su asesinato dijo que trabajaba en este texto, sobre una heroína que, junto con Mariana Pineda y Rosita la Soltera, formarían una trilogía de las crónicas granadinas, de esa mirada hacia la infancia». Así, Cubero apunta que «en esta pieza aparece un niño que dice: 'Yo soy Federico García Lorca'».

### En el filo de la muerte

«Es una visión de un señor que tiene 38 años, que está a punto de morir, y que hace una referencia a esa mirada infantil. Se mezclan sueño y vigilia, fantasía y realidad, que son las fuentes de donde nace toda la poética de García Lorca, no sólo en esta pieza, sino en toda su obra», prosigue el director.

También apunta que tanto él como el resto del equipo han querido

«huir de lo panfletario». La Guerra Civil «aparece como un marco, no como una reivindicación de la memoria histórica ni nada de esto. Así, en una pincelada, se ve cómo Federico llega a la estación de Atocha, en un ambiente de urgencia y de peligro, coge un tren y se va para la huerta».

Lorca y Valle son los dos totems que se elevan sobre el territorio del teatro español. Sin embargo, Cubero dice que, a veces, de tan cerca que están no se repara mucho en ellos: «El legado de Lorca es un legado por descubrir y que hay que desacralizar completamente. Como tengo muchos deseos de hacer un teatro de arte, que es lo que hacemos en La Abadía, éste es un material que me despierta. A través de su poesía, podemos encontrar nuestra propia poética de la puesta en escena».